



## Las luchas populares en Brasil contra la copa FIFA

El mundial de futbol es probablemente el evento mediático más importante a nivel internacional, y sin dudas un gigantesco negocio para los monopolios imperialistas, desde los de vestimenta o transportes, hasta los medios de desinformación masiva.

Todos los ojos se concentraran en Brasil, y esta vez como ya se demostró en la Copa de las Confederaciones (2013) los protagonistas no estarán en las canchas, sino en las calles. Hace un año “repentinamente y sin aviso” el pueblo brasilero asaltó las calles, la chispa la pusieron las movilizaciones contra la suba del boleto urbano, pero el contexto era super inflamable porque los sufrimientos cotidianos, de profundas bases económicas y políticas, no han sido más que maquilladas por los sucesivos gobiernos del PT (primero Lula y luego Dilma).

A medida que se acerca el comienzo del mundial se acrecienta la movilización popular, y el gobierno responde con más despliegue policial y represión. Hoy el protagonismo lo tienen los trabajadores del metro de San Pablo, con una huelga que ya tiene una semana, con un acatamiento absoluto por parte de los trabajadores, cuya principal reivindicación es profundamente política: que el transporte urbano sea un derecho y por tanto público y gratuito.

Frente a la campaña sucia de la empresa y los medios de desinformación el sindicato respondió con inteligencia y buscando el apoyo popular, sin levantar la lucha se comprometieron a sostener el subte funcionando si la empresa aceptaba dar pase libre a los usuarios. La empresa se negó demostrando que su único objetivo es el lucro y contrató con represión en las estaciones tomadas y logrando que los organismos judiciales resolvieran sancionar con una enorme multa a los trabajadores que no se reincorporaran a trabajar. Hasta hoy el Sindicato sigue firme en la huelga.

Otro ejemplo de resistencia a los dictámenes de los monopolios imperialistas lo dieron los estudiantes de la de Universidad de Mina Gerais esta semana. Con gran participación desde las bases ocuparon el rectorado, para que no se use las instalaciones universitarias como base militar para operaciones represivas durante mundial, como ya lo hicieron violentando la autonomía universitaria durante la Copa Confederaciones.

Este accionar del gobierno está avalado por la “ley FIFA” que fue una condición para que se realizara el mundial en Brasil. Esta ley exonera de los impuestos Federales a las empresas FIFA, y entre otros abusos, que un área de 2 km. alrededor de los estadios sean consideradas zonas bajo control FIFA. Allí mandan los monopolios capitalistas, tanto para mandar reprimir una manifestación, desalojar gente, como tener la exclusividad de venta de toda mercancía relacionada al mundial, imaginemos el enorme negocio en derechos comerciales y regalías, obviamente allí tampoco hay espacio para vendedores ambulantes.

Otro de los grandes temas es la construcción de la infraestructura para el mundial y las futuras olimpiadas: estadios, carreteras, subtes y complejos, todos realizados por empresas privadas (financiación y deuda) y alentados por la especulación inmobiliaria a inflar los costos y por tanto las ganancias. Siempre a costo de la superexplotación de los trabajadores de la construcción, y la “expansión” de la urbanización sobre las barriadas populares. Los vecinos denuncian que los tractores vienen de noche a demoler barriadas enteras, las familias pierden sus casas, sus pertenencias, sus vidas.



**Periódico**  
*al pueblo*  
**La Verdad**

“... Que los más infelices sean  
los mas privilegiados.”

*José Artigas*



**del Partido Comunista Revolucionario del Uruguay**

Queda claro que el mundial y las futuras olimpíadas no escapan al contexto internacional de la crisis económica. El apriete de los monopolios para conseguir negocios que permitan mantener sus tasas de ganancia y la consecuente represión para quebrar al pueblo que resiste la superexplotación y el ajuste de los gobiernos cipayos. En Brasil este contexto se concretó en una imagen clara, el gobierno gasta y permite enormes ganancias a costilla del sudor brasilero para montar un circo y desoye las históricas necesidades de salud, educación, vivienda y reforma agraria, de un pueblo muy sufrido, que se levanta para hacerse escuchar y nos reclama la máxima solidaridad latinoamericanista.

Nosotros vamos a gritar cada gol de la celeste, pero más fuerte vamos a vitorear cada marcha, cada corte y cada huelga del hermano pueblo del Brasil.

L. Lorenzo